

El tema educacional a través del "Correo de Comercio"

Por JUAN CARLOS ZURETTI

I. LA ENSEÑANZA COMUN. — II. LA ESCUELA DE COMERCIO. — III. LA EDUCACION DE LA MUJER. — IV. LA ACTUALIZACION DE LOS PLANES DE ESTUDIOS PARA LA ENSEÑANZA SUPERIOR.

UNOS tres meses antes de producirse la Revolución, el 3 de marzo de 1810 apareció en Buenos Aires un nuevo periódico, el "*Correo de Comercio*", dirigido por Manuel Belgrano y publicado bajo los auspicios del propio virrey Cisneros (1).

No es nuestro propósito hacer la historia del *Correo*, ni tampoco detenernos en dilucidar cuáles son los artículos que pertenecen a su director; sólo nos interesa en este trabajo poner en evidencia la doctrina educacional que sus páginas contienen, pues, como veremos, a pesar de ser tan rica de contenido ideológico, ha sido pocas veces valorada, y cuando se la ha recordado parecería que sólo

hubo intención de recordar expresiones que sólo sirven para exaltar alguna posición doctrinaria defendida por el comentarista olvidando, al parecer, de intento, las referencias que no convienen a su tesis.

Para alcanzar ante nuestros lectores el máximo de objetividad, nos ha parecido conveniente como procedimiento, transcribir los párrafos que se relacionen con el tema, sin omitir ninguno, ordenándolos de un modo tal que nos evite toda disgresión.

Los artículos que tratan específicamente de los problemas educacionales son nueve. Comienzan en el *tercer número*, aparecido el 17 de marzo y se suceden hasta el 28 de julio, formando como una corona alrededor de la fecha de nuestra revolución. Los artículos, escritos en su mayoría por Belgrano, son, en su contenido, coincidentes con el ideario del obispo San Alberto y con el de los regidores del Cabildo porteño, formando una

(1) El "*Correo de Comercio*" se reeditó en Museo Mitre, "*Documentos del Archivo de Belgrano*", Tomo II, Buenos Aires, 1913. Guillermo Furlong S. J., en: "*Historia y Bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses*", Buenos Aires, 1960, pág. 259, presenta un índice de los temas tratados en este periódico.

verdadera glosa de las pocas Memorias del Consulado que han llegado hasta nosotros. Si consideramos su conjunto, sorprende su sucesión, pues parecerían ordenarse de acuerdo a un plan que toma en consideración los problemas permanentes de nuestro país: *la enseñanza común, la educación de la mujer, la creación de escuelas de comercio y la actualización de los planes de estudio propios de la enseñanza superior.*

Presentada la situación imperante, se realiza su crítica y se señalan las medidas prácticas que se deben tomar para que el proceso educacional del pueblo alcance la mayor eficiencia. La lectura de los artículos nos llenaría de sorpresa y a veces nos dejaría desconcertados, según la idea que nos hallamos formado acerca de la educación durante el período hispánico y en las primeras décadas del período independiente (2).

I. — LA ENSEÑANZA COMUN

En la primera colaboración se descubre el cuadro de miseria social que existía en muchos lugares de la campaña del país; pero al mismo tiempo, salvando los impedimentos, se señala como principal remedio la multiplicación de las escuelas, la difusión de lo que en nuestros días se ha llamado la "educación básica", o sea el empleo de los recursos indispensables para evitar la miseria y la ociosidad. Para ello se reclama la acción que deben realizar las autoridades.

El plan es minucioso y creo no caer en exageración alguna al afirmar que su exposición es un verdadero proyecto de ley de *educación común*, enunciado 70 años antes de la ley 1420. Todo está especificado: un plan de expansión de la enseñanza, el origen de los recursos eco-

nómicos necesarios para atenderlo y la preparación de los maestros y su retribución. Los resultados obtenidos por algunas medidas puestas entonces en práctica muestran la posibilidad de su ejecución.

Para confirmar lo expuesto pasaremos a examinar fragmentos de este extenso y provechoso artículo.

Sobre la clásica frase, propia de la cultura ilustrada: *la base, el origen verdadero de la felicidad pública es la educación*, construye el articulista todo su proyecto educacional.

A la falta de escuelas se debe atribuir el que los habitantes del Río de la Plata vivan

"sin paz, Rey ni Religión... Casi se podrá asegurar que los Pampas viven mejor, porque al fin tienen sus reglas con que gobernarse, conocen una autoridad que los ha de premiar o castigar si faltan a ellas, y el ojo celador del Cacique está sobre ellas; no así los nuestros, entregados a sí mismos sin haber oído acaso la voz de su Pastor Eclesiástico; dejan obrar sus pasiones y viven en la decantada vida natural en que todo es un abandono y un desastre perpetuo. El cuadro es horroroso, y aunque su asunto, es cierto, es positivo, su colorido no está todavía con la energía que se desea, para que no haya uno que deje de convencerse de la necesidad en que estamos de los más principales establecimientos de educación. Hubo un tiempo de desgracia para la humanidad en que se creía

(2) Mucho se ha discutido sobre quién fue el autor de los artículos del "Correo" y mucho queda por investigar, no cabe duda que los referentes a educación, en su mayoría, son de Belgrano; véase Grousseau: "Santiago de Liniers", pág. 315; Luis Gondra: "Las ideas económicas de Belgrano", cap. VIII, y Mario Belgrano: "Belgrano", Buenos Aires, 1937, pág. 44.

que debía mantenerse al Pueblo en la ignorancia, y por consiguiente, en la pobreza, para conservarlo en el mayor grado de sujeción, pero esa máxima injuriosa al género humano se proscribió como una producción de la barbarie más cruel y nuestra sabia legislación jamás, jamás la conoció”.

Aunque estemos en las vísperas de Mayo viene la revelación más sorprendente:

“Nuestros reyes constantemente se han empeñado en la ilustración de sus Pueblos: con profusión, han distribuido los establecimientos de educación, y no ha habido colonias en el mundo, a quienes sus conquistadores hayan proporcionado tantos beneficios, y particularmente de la clase que tratamos, como los han dispensado los Monarcas de España, a las Canarias, Américas e Islas Filipinas. Universidades, Estudios, Colegios, Escuelas establecimientos de enseñanza, Conventos con la obligación de que doctrinen los religiosos; misiones de éstos para desterrar la ignorancia y plantar la ley Evangélica, origen el más cierto y verdadero de la sabiduría, han sido siempre objetos de la primera atención de nuestros amados Principes.

Sólo en la época desgraciada que acabamos de correr y sobre el cual es mejor echar el velo para no conmover más nuestros corazones con el resultado de la ambición y codicia de un vasallo favorecido de la Majestad del Solio cuyo nombre mejor no traerlo a la memoria (¿Godoy?) es cuando hemos visto mirar con el mayor abandono este ramo de la felicidad pública en estos Países, ya destruyendo lo establecido (¿las escuelas jesuíticas?), ya negando los nuevos establecimientos de educación que se proponían (¿las Escuelas Náutica y de Dibujo?) de que esta misma capital puede dar un testimonio bastante auténtico”.

“Pero gracias al Cielo desapareció ese tiempo, y el celo por el bien público y la sabiduría han venido a eliminar esos rasgos de barbarie... debemos tratar de atender a una necesidad tan urgente como en la que estamos de establecimientos de enseñanza, para cooperar con las ideas de nuestro sabio gobierno a la propagación de los conocimientos y formar al hombre moral al menos con aquellas nociones más generales y precisas, con que en adelante pueda ser útil al Estado y seguir a mayores fomentos en ramos tan preciosos”.

A este exordio que transcribimos casi íntegro por lo mucho que sugiere y que desgraciadamente estamos imposibilitados de comentar, se señala el modo de llevar a la práctica un plan educacional: *“muy sencillo y poco costoso”*. Para ponerlo en ejecución *“nada más se necesita que los cabildos, los jueces comisionados y los curas de todas las Parroquias tomen con empeño un asunto de tanta consideración, persuadidos de que la enseñanza es una de las primeras obligaciones para prevenir la miseria y la ociosidad”*.

El plan es metódico y preciso. En su esencia es nuestro primer proyecto de educación común y sino, veámoslo:

“1) Pónganse escuelas de primeras letras costeadas por los propios y arbitrios de las Ciudades y Villas en todas las Parroquias... y muy particularmente en la Campaña, donde a la verdad, residen la mayor parte de los contribuyentes. 2) Obliguen los jueces a los padres a que manden sus hijos a la escuela por todos los medios que la prudencia es capaz de dictar, y si hubiese algunos que desconociendo tan sagrada obligación se resistiesen a su cumplimiento como verdaderos Padres que son de la Patria, tomen a su cargo los hijos de ella, y pón-

ganlos al cuidado de personas que los atiendan y ejecuten lo que deban practicar aquellos Padres desnaturalizados. 3) Prediquen los Párrocos acerca de la enseñanza a los hijos, estimulen a los padres... valiéndose de los medios que proporciona su influencia. 4) Franqueen sus Iglesias para los exámenes públicos (3), en particular de la doctrina cristiana y de las obligaciones del ciudadano. 5) A cuyo efecto podría elaborarse un catecismo por alguno de nuestros sabios. 6) Distingan en público a los niños más aplicados".

Luego se señalan recursos económicos para el mantenimiento de los maestros, el sueldo sería de 200 pesos, cantidad que permitiría a muchos sacerdotes atender los curatos del campo y mantener la enseñanza. Estos gastos podrían reducirse si algunos *"padres pudientes satisficieren una moderada pensión a los maestros y, acota, lo cual no parece que habría uno solo que fuese capaz de repugnar, cuando vemos, y es de suyo natural, que raro es el hombre que logre algunas facultades que no aspire a dar carrera a sus hijos, o distinguirlos de los demás con que sepan leer y escribir... hemos visto a muchos con detrimento de la agricultura por la falta de escuelas abandonar sus posesiones de campos y venirse a establecer en esta Capital por solo proporcionar educación a sus hijos"*.

(3) Llamamos la atención sobre estos tres últimos puntos del plan: realización de exámenes públicos en las iglesias, elaboración de un catecismo y entrega solemne de premios a los mejores alumnos. Las tres ideas las puso en práctica el Cabildo de Buenos Aires de acuerdo al informe de los diputados de las escuelas del 2 de noviembre de este mismo año, de modo que en esto y en otras ideas que señalaremos más adelante, no cabe ninguna originalidad como muchos historiadores de la educación han creído ver en los proyectos de la Junta porteña de mayo y el Cabildo

Poco se exige para la preparación del maestro.

"Basta con que los Maestros sean virtuosos y puedan con su ejemplo dar lecciones prácticas a los niños y juventud y dirigirlos por el camino de la Santa Religión y del honor, y pudiendo enseñar a leer bien, poco importa que su forma de letra no sea la mejor, suficiente es que se pueda atender... ¿No es cierto, hablamos de esta ciudad, que generalmente para elegir jueces comisionados se encuentre con la dificultad de que, sujetos que podrían desempeñar bien el cargo no saben ni leer ni escribir?"

Como ejemplo de transformación social producida por la educación se recuerda en el artículo la actividad desplegada en Córdoba por su gobernador, el Marqués de Sobremonte, contra vagos y forajidos. Para ello creó, con personas competentes, jueces federales a distancias de cuatro o cinco leguas y les dió las instrucciones pertinentes al caso. Cuando se vió el éxito de la iniciativa se quiso multiplicar la cantidad de jueces, pero no había personas que supieran leer y escribir. Se crearon entonces escuelas en todas las Parroquias y se nombró un juez conservador escogido entre los vecinos honrados, que tenía como misión velar por la conducta del maestro. Para estímulo y control de la enseñanza resolvió se enviara mensualmente las planas de caligrafía al gobernador, *"quien las retornaba con sus premios y medallas y proporcionaba las Cartillas y Catones para los sumamente indigentes"*, medidas todas que mostraron muy pronto su eficacia. El artículo termina invitando a adoptar estos y otros arbitrios *"que se juzguen más fáciles y muy pronto veremos cambiar el aspecto moral y físico de la Patria"*.

Expuesto el programa educativo básico contenido en el "Correo", intencionalmente hemos dejado dos sugerencias que se encuentran al principio del artículo del 17 de marzo porque están vinculadas a iniciativas posteriores: las escuelas no dan todo lo que de ellas se espera porque les falta *constituciones formales* o reglamentos y la *inspección del gobierno*. Poco tiempo después ambas propuestas fueron tenidas en cuenta. El 4 de mayo de 1810, un cabildo de la campaña, el de Luján, dictada un reglamento para su escuela y a fines de este mismo año, el 26 de octubre, el Cabildo porteño comisionaba a dos de sus regidores para que inspeccionara las escuelas.

En el número del 14 de abril demuestra con otro ejemplo práctico la eficacia de los fundamentos teóricos del artículo anterior. El cura de Soriano con la ayuda del vecindario ha establecido una escuela, donde el maestro cobra a los hijos de los pudientes y recibe gratis a los pobres. En una población de doscientos vecinos se ha logrado reunir cuarenta y cinco niños, pero es necesario procurar los recursos económicos para asegurar su permanencia. Para ello el articulista considera oportuno que el Cabildo arbitre los medios tales como un porcentaje sobre el remate de las carnes (4) o sobre los permisos que se conceden para hacer carbón en las islas del Río Negro. La medida permitiría formar un fondo cuyos intereses servirían para pagar el sueldo del maestro y edificar la casa de la escuela. Solucionada la estabilidad económica, Belgrano, que nada olvida, propo-

(4) Este arbitrio fue posteriormente muy empleado en los lugares donde habían mataderos para sostener las escuelas de la campaña de Buenos Aires como en las de San Fernando, Ensenada, San José de Flores, etc.

ne otros medios que le parecen "utilísimos" para mantener la eficacia educativa. En primer lugar cree conveniente que el gobierno designe un "juez conservador de la escuela" o sea un vecino encargado de asistirla, a quien, para el mejor desempeño de un cargo, se le deben imponer normas o "constituciones" y luego si la iniciativa se extiende a todas las escuelas del Virreinato los "jueces" deberían estar "*bajo la inspección de un Señor Ministro de Las Reales Audiencias de Charcas y de esta capital que habrían de dar parte a S. E. el virrey todos los meses, del estado de las escuelas, proponiendo medios adecuados para propagarlas y para que subsistiesen los medios deseados de la instrucción uniforme y general a que se aspira para que se formen ciudadanos honrados y útiles al Estado*". En otras palabras: parecería que es la primera vez que se habla de crear una autoridad central especialmente encargada del Gobierno de la educación.

II. — LA ESCUELA DE COMERCIO

En los números del 7 y 14 de julio, el tema sobre educación pública está centrado alrededor de la creación de una escuela de comercio. Su redacción sorprende por su actualidad lo mismo que por su planteamiento integral. El autor que firma con el seudónimo de "El Comerciante Suscriptor del Correo", muestra poseer una múltiple personalidad; eficaz actuación en el comercio, en la política local y hasta en la marcha de la instrucción elemental; "*por el comercio, expresa, he podido alcanzar una fortuna, conseguir los primeros lugares en la República y en nuestro cuerpo de comerciantes*". En mis inicios, recuerda, carecía de conocimientos técnicos, por lo que

tuve que recurrir a otros profesionales que, desconociendo las prácticas mercantiles, no poseían la eficacia necesaria en su actuación, cuando no me conducían a costosos litigios; más tarde los conocimientos comerciales me fueron necesarios para la vida política donde comprendí cómo el gobernante no puede tratar de problemas de industria o comercio, sino está preparado para ello. Convencido de la necesidad de una formación adecuada de la juventud, señala el grave error que cometen los padres cuando colocan a sus hijos en el comercio *porque dice que no quiere estudiar ni aun Gramática... le parece a los padres que no hay que saber, para llevar el nombre honroso de comerciante...*

Estas reflexiones, dice, le han traído

"un pensamiento que no me parece desacertado y que según he oído, porque yo no lo he visto, plantificado en algunos puertos y ciudades de nuestra España y tengo entendido que en la extrangería se han adoptado y han logrado los comerciantes inclusive algunas ventajas con él, haciéndose de dependientes capaces de dirigir sus negocios y darles el honor que corresponde a esos hombres como nosotros que tanto bienes traemos a la república".

El "pensamiento" consiste en establecer una escuela de comercio donde todos los que aspiran a ser comerciantes aprendan lo que corresponde a su obligación para obtener su título. En caso de no hacerlo *no se les admitirá a ser individuos de nuestro gremio respetable*. El artículo termina agradeciendo al periódico el haber publicado su colaboración y ofreciendo su contribución en dinero para que el proyecto tenga realización.

III. — LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Otro tema del "Correo" es el de la educación de la mujer, que ocupa varios números en los días próximos a Mayo. La primera colaboración, hermosa por la frescura de su estilo, y realista por las soluciones concretas que ofrece, está firmada por "la amiga de la suscriptora incógnita". La autora, magnífico ejemplo de su generación, ha resuelto enviar su nota porque *"en casa de una amiga que compra cuanto papel sale de la imprenta"*, conoció al periódico y como le pareció que coincidía con su manera de encarar el problema de la educación de la mujer, se permite enviar sus proyectos para ser publicados. En la colaboración hace presente que en Buenos Aires se había querido fundar un Hospicio, pero las Invasiones Inglesas habían detenido su ejecución, cosa que lamentaba por los beneficios que podía traer la fundación, pero mientras aquella obra se realiza le parece más conveniente *"que se dirijan las miras a buscar medios más sencillos y de menor costo para dar auxilio a los verdaderos pobres y enseñanza a sus hijos"*. El procedimiento para ejecutarlo lo ha encontrado, dice la suscriptora, *"en algunos libros que por fortuna me han venido a las manos, que tratan del modo con que las Sociedades cultas han pensado en socorrer a los pobres... entre ellos encontré una noticia exacta de las Juntas de Caridad que hay establecidas en las Parroquias de Madrid sin otro objeto que el de ayudar al verdadero pobre"*.

Del mismo modo que todas las parroquias tienen sus Hermandades de Animas para prestar las honras fúnebres a los muertos, ¿por qué —se pregunta la suscriptora—, no se puede formar aquí

una Hermandad de la Caridad para socorrer a los vivos y proporcionarles enseñanza? Estas Hermandades recogerían limosnas entre sus cofrades y con su producto

"podrían establecerse escuelas para las niñas pobres, donde aprendieran a leer y escribir, coser, etc., y así mismo otras para enseñarlas en alguna especie de industria, igualmente que a los niños pobres, porque estos ya tienen Escuelas de primeras letras, sostenidas por el Excelentísimo Cabildo en todas las Parroquias de esta Capital, como Uds. saben".

Formadas por los vecinos más caracterizados podrían asociárseles las mujeres

"con el objeto de atender a los establecimientos de enseñanza de las niñas y socorro de las mujeres pobres, así para sus industrias como para sus enfermedades. Creo positivamente que esto importaría mucho, porque en nosotros hay otra sensibilidad que en los varones, nos agradan estas ocupaciones y también nos picamos de manifestar nuestro celo y eficacia que no somos menos aptas que ellos para desempeñar lo que se nos encarga..."

En una palabra, la suscriptora incógnita justifica admirablemente la colaboración social de la mujer anticipándose con un proyecto a la Sociedad de Beneficencia que se crearía trece años después.

En otro artículo aparecido el 21 de julio, se hace un planteo distinto al de la "suscriptora incógnita". Se recuerda que *"el bello sexo no tiene más escuela pública en esta Capital que la que se llama de San Miguel, y corresponde al Colegio de Huérfanas, de que es maestra una de ellas; todas las demás que hay, subsisten a merced de lo que pagan las*

niñas a las maestras que se dedican a enseñar sin que nadie averigüe quiénes son y qué es lo que saben".

Se advierte la importancia que el articulista concede a estas escuelas de niñas:

"seámos lícito aventurar la proposición de que es más necesario la atención de todas las autoridades, de todos los Magistrados y todos los ciudadanos y ciudadanas para los establecimientos de enseñanza de niñas que para fundar una Universidad en esta Capital porque tanto se ha trabajado y tanto se ha instado ante nuestro gobierno en muchas y diferentes épocas. Con la Universidad habría aprendido algo de verdad nuestra juventud en medio de la jerga escolástica y se habría aumentado el número de nuestros doctores; ¿pero equivale esto a lo que importa la enseñanza de las que mañana han de ser madres? ¿Las buenas costumbres podrían de aquél modo generalizarse y uniformarse? Es indudable que no, y para prueba no hay más que trasladarse a donde hay Universidades y no hay quien enseñe al bello sexo".

Pero si bien el proyecto de la "suscriptora incógnita" parece muy conveniente, no se debe olvidar que existen fondos destinados a esta empresa. *"Hay mandos de algunos ciudadanos beneméritos para establecer escuelas de niñas y que después de haber fallecido aquéllos, tiempo ha, aún no se han puesto en ejecución"* por lo que para satisfacer los deseos del pueblo es necesario dar noticia del estado de estas donaciones (5).

(5) Se conoce un legado del Pbro. Juan José de Rosas dejado con esta intención que el Cabildo se ocupó sin éxito en su sesión del 21 de agosto de 1810. Parece que recién en 1816 se pudo realizar su aplicación.

Dos párrafos que hacen el artículo nos dan un atisbo de los nuevos días para la Patria. El primero dice:

"Nuestros lectores tal vez se fastidiarán con que le hablemos tanto de escuelas pero que se convenzan de que existen en un país nuevo que necesita hechar los fundamentos de su prosperidad perpetua y que aquellos para ser sólidos y permanentes es preciso que se convenzan de las virtudes morales y sociales que sólo pueden imprimirse bien, presentando a la juventud buenos ejemplos, iluminados con la antorcha sagrada de nuestra Santa Religión".

En el último apela a los

"ciudadanos por nacimiento o elección de toda la España Americana, fijad vuestra vista y considerad la temible falta en que estamos de buenas costumbres... discurrid, proponed arbitrios a vuestro gobierno que como sean asequibles los adoptará inmediatamente, pues que estas ideas son suyas y no se separan un instante solo de su atención..."

IV. — LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Los planteos acerca de la enseñanza superior y la consideración de sus soluciones se realiza en varios artículos. El primero que aparece el 23 de junio, comienza con el interrogante y crítica común en este problema: *"¿No nos sería posible dar una nueva forma a los establecimientos de educación para hacerlos más útiles y provechosos al Estado? ¿Hasta cuándo se han de estar vendiendo doctrinas falsas por verdaderas, y palabras por conocimientos?"*

Luego hace el análisis de todo el plan de estudios superiores vigentes en sus dos

ciclos: gramática o latinidad y Filosofía, considerando que el estudio de la lengua latina es necesario *"ya para los que se han de dedicar a culto, ya a los que han de emprender la carrera del foro, pues que sus principios los deben conseguir del Derecho Romano, y a los que han de seguir la de medicina; respecto a que hasta sus recetas tienen que ponerlas en latín"* (6), pero antes de esta lengua se debe haber estudiado bien el Castellano. Existen personas, afirma el artículo, que tienen la cabeza llena de elocuencia o de poetas del Lacio pero que no entienden *ni nuestros poetas célebres, ni nuestros oradores elegantes*, y que no podrán aprenderlos nunca, cansados ya del estudio de reglas y principios. La solución que se sugiere no es difícil: obligar a los que entran a los estudios superiores aprender la majestuosa y hermosa lengua castellana.

Para ello, como en los estudios públicos (el San Carlos) hay dos maestros de gramática, uno de menores y otro de mayores, se puede destinar al primero a la enseñanza del castellano. El mismo criterio se puede seguir en las aulas conventuales beneficiando con ello, no sólo a los futuros sacerdotes, sino también *"a los particulares que acuden allí a estudiar y de cuyas clases han salido muchos que han hecho y hacen honra a la Patria"*.

Hacia donde dirige el articulista su intención es a la organización de los planes de filosofía. El análisis comienza por la Lógica, materia donde *se da palabras*

(6) En el artículo se dice que el problema ha sido tratado ya por los "sabios Patricios" y en la nota que agrega, se expresa: "Por Patricios entendemos a todos cuantos han tenido la gloria de nacer en los dominios españoles sean de Europa o sean de América; pues que formamos todos una misma Nación, y una misma Monarquía, sin distinción alguna en nuestros derechos y obligaciones". El artículo apareció el 23 junio de 1810!...

por conocimientos porque siguiendo las teorías que se enseñan en lo que se llama Lógica moderna no se ha procurado poner la Lógica en aquel grado de sencillez que es susceptible... no se ha puesto el razonamiento continuamente a la prueba de la experiencia... al modo que los matemáticos llegan a la solución de un problema, imponiendo a la juventud el método para que pueda discurrir con el mayor acierto al entrar al estudio de las ciencias".

Para alcanzar este desideratum los profesores al dictar su curso empleen un texto *"de un sabio europeo que con solo seguir sus huellas habremos conseguido los frutos que deseamos"*. El autor a seguirse deberá ser elegido por *"los directores de nuestras universidades y estudios con intervención de nuestro gobierno"*, pero le parece conveniente recomendar la *lógica de Condillac*, opinión que está respaldada *"con el voto de los sabios patrios de las Españas Europea y Americana, y que cuantos han escrito de esta materia desde que se publicó, no han podido dispensarse de tomar ideas completadas de ella"*.

Después de señalar las reformas aconsejables en la enseñanza de la Gramática Castellana y de la Lógica en la edición del 28 de julio se examinan

"las otras ciencias que forman lo que se llama un curso completo de filosofía... Hemos vacilado, continúa el articulista, para decidarnos si en el arte de pensar deberíamos seguir la Física ya especulativa ya práctica o si adoptaríamos la Metafísica; de una y otra parte se nos han presentado razones muy poderosas y al fin convenimos en que luego que se supiera el método de raciocinar con acierto, inmediatamente se debía pasar al estudio de esta parte de la Filosofía, es a sa-

ber, la Metafísica, por ser la más interesante de todas; pues que se propone conocer a la Divinidad de que dependemos y al alma que es la porción más noble de nosotros mismos".

En cuanto a las finalidades que con su enseñanza se quiere alcanzar, recomienda seguir las intenciones del autor del *"Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos"*, o sea una Metafísica que no sea ambiciosa, que no busque cosas ocultas, que no se conforme con nociones vagas o con una multitud de palabras sin sentido alguno, sino que se procure pocos conocimientos pero que éstos sean útiles y verdaderos. Como coronamiento de los estudios considera utilísimo el estudio de los fundamentos de

"nuestra Santa Religión. ¡Qué objeto tan digno de la explicación de nuestros maestros! ¡Qué ventajas para una sociedad como la nuestra, donde todos profesamos una misma religión, ciertamente diríamos, entonces, que nuestra juventud habría empleado un año con el mayor provecho para sí, y para lo general del Estado. Grabados por así decirlo, en el corazón de los discípulos del modo más eficaz, nada tendríamos que temer de la novedad de ideas que nuestras circunstancias irremediablemente nos han traído y nos deben traer en lo sucesivo, por el comercio indispensable con las naciones de diferentes sectas y opiniones religiosas",

o sea que la enseñanza religiosa es para el articulista fundamento de la unidad nacional y al mismo tiempo no pone impedimentos para las relaciones con otros pueblos de diferentes creencias.

La serie de artículos sobre los estudios superiores se cierra con una invitación *"a nuestros Doctores y los religiosos que también enseñan filosofía"* que acepten

los planes propuestos rompiendo con la rutina, sin ofender "*los dogmas, las disposiciones eclesiásticas y nuestras leyes*". Con la reforma ideológica se esperan palpables beneficios: alcanzar el objetivo de la metafísica, apartar de la enseñanza "*las cuestiones ridículas e impertinentes que son el oprobio de la razón*" y lograr que los estudiantes no se encuentren arredrados en la investigación "*con prejuicio de la causa pública*".

Era éste el último de los artículos sobre educación que apareció el 28 de julio de 1810; a principios de agosto la Junta ha ordenado al Director del "Correo" que organice la expedición al Paraguay

(7). La coincidencia es sugestiva: ausente Belgrano, no se habla más del tema educacional que tantas páginas ha ocupado en el periódico. Pero la pasión educadora del prócer no decaerá. De las escuelas se ocupará en Rosario, Mandisoví y Curuzú-Cuatiá y cuando se presente la oportunidad, después de las victorias de Tucumán y Salta no se limitará a donar el dinero para fundación de escuelas sino que a pesar de sus preocupaciones militares, dictará un reglamento para las mismas, modelo de buen tino educacional.

(7) Documentos del Archivo de Belgrano, Tomo III, pág. 271.